

# CIUDAD y educación

c i u d a d y

---

Antanas Mockus Sivickas

*Cuando todo encuentro, toda interacción humana, así como toda forma de ocupación se rijan por una regla muy simple —maximizar el saldo pedagógico— maestro pleno y ciudadano a cabalidad coincidirán.*

Un criterio vital, aplicable desde ya, para juzgar nuestros encuentros o interacciones puede ser cuánto aprendemos en ellas. Si al menos alguno de los participantes aprende, hay saldo pedagógico positivo.

Tanto la educación formal como la ciudad dependen estrechamente de una alta división del trabajo y contribuyen a reproducirla y ampliarla. Esta alta división del trabajo supone una distribución básica de conocimientos altamente especializada, donde distintos saberes son poseídos y empleados por distintas categorías profesionales. Sin embargo, los cambios del conocimiento, los retos de una adecuada coordinación de acciones y la prevención de una excesiva delegación de funciones en los expertos y un suficiente aprovechamiento so-

6



**L**a ciudad propicia las oportunidades pedagógicas. Para los maestros la principal oportunidad futura será la de serlo permanente mente, en el aula y fuera de ella. Los ciudadanos podrán incorporarse como ciudadanos-educandos-educadores permanentes en una sociedad cuya principal fuente de cambio y de aumento de productividad y bienestar será el conocimiento. Cuando todo encuentro, toda interacción humana, así como toda forma de ocupación se rijan por una regla muy simple —maximizar el saldo pedagógico—, maestro pleno y ciudadano a cabalidad podrán coincidir.

y c i u d a d



## *Buscar siempre un saldo pedagógico*

e d u c a c i ó n

*A los maestros que me hicieron entender muchas cosas al precio de hacerme olvidar mi ciudad: sólo gracias a su abstracción pude aprender a hablar del ser humano o de la comunicación humana o de la pedagogía.*

*A los maestros que me enseñaron la diversidad de la sociedad urbana y sus profundas tensiones internas y la irremediable ubicación histórica, social y cultural de cada proceso y cada sujeto. Gracias a esa conciencia pude aprender a vincular conocimiento y acciones.*

*Comprendo ahora, un poco tarde, que no tengo ninguna obligación de escoger entre unos y otros.*

cial de los saberes especializados hacen necesario complementar permanentemente esa especialización con aprendizajes cruzados.

En el caso de nuestra sociedad, el mejoramiento de la coordinación de acciones parece ser la variable crítica. Necesitamos urgentemente reducir los llamados costos de transacción, es decir, lo que le cuesta a nuestra sociedad que sus miembros lleguen a acuerdos y respeten esos acuerdos. La hipertrofia del derecho (acudir a abogados para todo) y la violencia desbordada indican claramente un exceso de costos de transacción. Una parte de los costos de transacción se debe a la falta de información de confiabilidad reconocida. Otra parte, a la falta de fuerza vinculante de los acuerdos verbales y de la argumentación. Parece urgente que se asimile el conocimiento suficiente para

comprender y coordinar mejor las acciones y decisiones que lo involucran, benefician o afectan, a uno. Y hace falta aprender a comunicarnos con coherencia y sinceridad. La violencia, los altísimos costos de ciertas formas de dirimir diferencias y buscar acuerdos, nos llevan a abogar por una transición más rápida hacia la sociedad educativa donde todos aprenderemos de todos.

La circulación selectiva de conocimientos específicos y la orientación o reorientación moral básica son las dos dimensiones de todo intercambio pedagógico. Para el maestro permanente o para el ciudadano —educando— educador será útil comprender la doble movilidad de personas y conocimientos y su circulación ligada a contextos. Fragmentar la realidad en contextos para luego conectarlos

selectivamente parece ser el secreto de la ciudad y de la educación formal. Comprender ese secreto podría conducirnos hacia la educación generalizada, hacia una especie de vida en estado de pedagogía permanente.

### LA DOBLE MOVILIDAD: PERSONAS Y CONOCIMIENTOS

La violencia, la inserción en la economía de mercado y la educación tienen la capacidad de sacar a las personas de un contexto sociocultural y colocarlas en otro. La competencia, la modernización de las unidades económicas y la educación hacen circular, cada cual a su manera, conocimientos de un lado para otro. Los dos movimientos —de personas y de conocimientos— son complementarios y ayudan a comprender cómo dependen entre sí dos cosas aparentemente alejadas: la circulación social del conocimiento y el papel del conocimiento en la movilidad social de las personas. La educación está en el centro de la diferenciación social de contextos, de la circulación de conocimientos y personas entre contextos, y contribuye tanto a la generación de conocimientos como a la formación de la identidad sociocultural de las personas.

La educación debe asumir su entorno urbano. Nuestra sociedad tiene altas dificultades para coordinarse, para generar acuerdos confiables no mediados por violencia. En ella es espe-



cialmente urgente preparar a las personas para interacciones típicamente urbanas —interacciones altamente diversificadas, muchas veces entre desconocidos o “recién conocidos” y que suelen ser mediadas por saberes muy diversos—. Respetarse, interactuar coordinadamente, cooperar, son acciones esperadas del ciudadano aún en la más anónima de las relaciones.

La ciudad puede vivirse desde ya como ciudad educativa. Lo es, hace mucho tiempo. A través de la organización de espacios y actividades, la ciudad no sólo define en gran parte qué se hace y dónde. También asegura la coexistencia y la coordinación entre diversos flujos: flujos de bienes, de servicios, de conocimientos y de personas.

### UN CONTEXTO ORGANIZADOR DE CONTEXTOS: LA CIUDAD

La contigüidad entre lo diverso, la alta densidad de la población y de las relaciones, la interdependencia propia de una división del trabajo muy compleja, la posibilidad de la privacidad, y por tanto la libertad de conciencia, son características urbanas.

La ciudad separa y marca contextos: familia, educación, trabajo, recreación. También los articula permitiendo la circulación entre unos y otros. Distintas familias pueden abrigar, por



razones de su posición en la economía o de su pertenencia cultural, distintas delimitaciones de lo que en ellas puede decirse o hacerse. Lo mismo vale para la educación, el trabajo o la recreación.

La ciudad es un contexto muy singular: posibilita la contigüidad de contextos altamente diferenciados y la convivencia entre categorías sociales muy diversas. Constituye un contexto de contextos. Más que un libro, la ciudad es una biblioteca. Y prácticamente ninguno de sus habitantes puede desarrollar su vida completa dentro de uno solo de los libros de esa biblioteca. Todos debemos aprender a pasar de uno a otro y a valernos de traducciones siempre imperfectas y parciales entre los mundos correspondientes a esos libros para conservar la identidad. También nos toca valernos de tales traducciones para entendernos y llegar a acuerdos con otros.

Vivir en la ciudad es moverse en ella, es saber cambiar de actitud, de repertorio, de criterio, según la relación entre contexto reconocido e

identidad social asumida. La ciudad nos hace anfibios: en cada contexto tenemos un repertorio, actuamos como camaleones, pero también conservamos una identidad que nace de nuestra trayectoria en el seno de la educación y de la división del trabajo y además

tenemos la responsabilidad de contribuir a construir traducciones parciales para lograr entendimientos precisos. La ciudad necesita esas cualidades y el sistema educativo sólo logra formarlas parcialmente.

#### OTRO CONTEXTO ORGANIZADOR DE CONTEXTOS: LA EDUCACIÓN

La educación nos forma a través del desarrollo de actividades agrupadas en repertorios asociados a contextos bien distintos ("códigos"). Mediante la asignación a grupos y a profesores diversos, o mediante diferencias de horarios, o de libros, o de cuadernos, o de espacios, hace posible adquirir saberes distintos, a veces marcadamente separados entre sí. La identi-



10

dad se forma así, ingresando de una manera específica en un desorden ordenado. Sin embargo, la identidad personal así adquirida sólo se consolida y produce muchos de sus frutos hoy en día en ese otro desorden ordenado que es la ciudad. Si la formación cívica o la religión se marginan en una, ciertos comportamientos ciudadanos o colectivos se debilitan en la otra. Y viceversa: si en la ciudad crece el reconocimiento de lo público como bien común, las instituciones educativas deben encontrar más fácil formar en la cooperación, en el reconocimiento de los derechos de los demás (muy especialmente de los desconocidos), etcétera.

### CONTEXTOS E IDENTIDAD

Hogar, trabajo, educación y uso del tiempo libre son contextos que internamente también se diferencian, apoyando con esa diferenciación la distribución de la población en categorías socioprofesionales y la permanencia y reproducción de las relaciones sociales. Una identidad (una "biografía") surge de una cierta combinación bien específica de fragmentos de los libros frecuentados o conocidos en la biblioteca; combinación hecha posible por traducciones que nos permitieron encontrar continuidad, coherencia, entre esos fragmentos. Hasta los viajes por la ciudad o la historia afectiva personal ilustran cómo la vida en la biblioteca y la vida de la biblioteca nos obligan a

cambiar de libro con gran frecuencia y a forjarnos las suficientes traducciones parciales necesarias para no ver destruida nuestra identidad. Lectores libres, herederos parciales, traductores fragmentarios, buscamos la coherencia y la integridad en medio del cambio permanente de entorno.

Hay dos limitaciones que nos amenazan cada rato, como ciudadanos y como educandos o educadores: la sobreadaptación a los contextos debilitándose la identidad personal y fragmentándose la identidad social (ser

demasiado camaleones); la rigidez en la identidad personal y la consiguiente subadaptación a los contextos en las creencias, en las costumbres y en las disposiciones (ser demasiado poco camaleones).

Ambas limitaciones terminan haciendo más difícil el tratamiento fértil de las diferencias y los conflictos y la construcción de vínculos confiables: la subadaptación crea dificultades para oír y entender al otro y la tentación de llevar el conflicto a soluciones basadas no sobre lo que puedo contribuir a hacerte ganar sino sobre cuánto puedo hacerte perder en el conflicto, como si fuera posible o deseable ahorrarse la comprensión del otro y la construcción de un lenguaje común que permita traducir problemas y resolverlos de manera creativa (la tentación extrema es suprimir a uno de los polos del conflicto). Y en el otro

caso, la sobreadaptación genera excesiva maleabilidad (todo se hace transable), pasividad (mejor ceder que romper los códigos) y también incoherencia personal con altos costos personales y sociales. Muchas veces es alto el sufrimiento que nace de no poder atar entre sí distintos momentos de la vida (como cuando en un contexto uno habla pestes de una iniciativa y, minutos después, en otro contexto, la acepta sumiso).

### MAESTROS EN UNA CIUDAD EDUCADORA

Desde ya podemos pensar cómo sería ser maestro en una ciudad educadora. Desde ya podemos invitar a cada ciudadano a analizar el saldo pedagógico de cada día.

En la ciudad educadora maestros invisibles por dondequiera que pasan siembran conocimiento y autocomprensión, entendimiento y fertilidad comunicativa. Los liderazgos ya no se apoyan en la creación de facciones. Cuando el nuevo maestro, el todo terreno, el de pleno tiempo, no está enseñando es porque está aprendiendo. ¿Cómo puede transformarse un maestro

común y corriente en uno de estos maestros invisibles? Conozco dos caminos: el entusiasmo con el conocimiento y su fuerza, y el conocimiento de la relación entre los procesos micro de comunicación y los procesos macro de reproducción de la sociedad.

Cada palabra, cada gesto, pertenecen a un maravilloso andamiaje de procesos encadenados. La antropología y la sociología nos enseñan a reconocer ese andamiaje que normalmente funciona implícitamente. Aunque podemos influir sobre nuestra respiración, nuestra manera de respirar no es ni inicial, ni básicamente consciente, ni ha sido escogida de manera deliberada. La ciudad educadora es la ciudad que descubre cómo respira y se place en ello y la ciudad que puede, o entusiasmarse con su manera de respirar y gozarla segundo a segundo o, incluso, pretender valerse de esa conciencia para influir sobre su propio destino.

Desde ya podemos comprender cómo la circulación selectiva del conocimiento contribuye al mantenimiento y cambio de límites atados a contextos y contribuye a la reproducción conjunta de conocimientos, identidades y relaciones.



Desde ya podemos cultivar el más poderoso de los artes: el de forjar acuerdos mediante acción comunicativa y argumentos.

La educación formal se ha expandido y sigue expandiéndose vertiginosamente en todo el mundo. Y ello a pesar de que se la puede ver desplazada o complementada por la fuerza educativa de los medios de comunicación y del trabajo y por la mayor conciencia de la contribución de la familia al buen aprovechamiento de todos los demás procesos educativos. Gracias a esta expansión, el balance entre rutina e innovación puede cambiar y los más diversos ámbitos de la vida humana transformarse a partir de su conocimiento, de la fijación de propósitos explícitos y —cada vez más (salvo en campos que éticamente no lo permiten)— de un grado importante de experimentación.

### UNA PEDAGOGÍA PARA REDUCIR LOS COSTOS DE TRANSACCIÓN

Algunos investigadores de la historia económica de las sociedades muestran cuán importante es la confianza que sus miembros se tienen entre sí. Esta se basa en buena parte en la capacidad de las personas para compartir información confiable, para llegar a acuerdos y



para proteger los acuerdos. Reducir los costos de transacción requiere personas con mucha identidad y al mismo tiempo con mucha versatilidad. Esto es lo que nos pide la ciudad y nos podría ofrecer la educación.

Invitaciones que podemos hacerle desde ya a los alumnos: en cada actividad educativa aceptar involucrarse en serio, asumiendo sus reglas y, al mismo tiempo, darse un tiempo para poner en relación diversos saberes, diver-

sas experiencias entre sí, relacionándolas con la propia identidad. Para ello articular tres preguntas: ¿quién soy? ¿cuán bien me muevo en el interior de un tejido social altamente diferenciado por contextos? y ¿cuánto puedo yo y pueden los otros confiar en mi coherencia?

Reducir los costos de transacción es una forma de contribuir a la reconstrucción de la convivencia en nuestra ciudad. ¿Puede la pedagogía ayudarnos en ello? Sí. Al ampliar la posibilidad de comportamientos, o por lo menos actitudes previsibles, con los cuales cada cual puede contar. También al facilitar la celebración de acuerdos y acrecentar su estabilidad y confiabilidad. Y al promover actitudes y habilidades favorables a la solución pacífica de diferencias y conflictos.

## UNA PEDAGOGÍA MÁS AJUSTADA A NUESTRA CIUDAD

El mensaje profundo de una pedagogía más ajustada a nuestra ciudad podría ser: confianza en las personas, confianza en la diversidad y confianza en los acuerdos, por limitados que sean. Cabe mencionar otros posibles aspectos de esa pedagogía. Está la facilidad para llegar a acuerdos parciales. La apertura a recibir enseñanzas de más gente, pero acompañada de reconocimiento de competencias: cada cual sabe de lo suyo. Ritmos de aprendizaje muy variables, pero tendencia hacia un ritmo alto. Principio de secuenciación: combinación endiablada, en vaivén, de ejemplos-narrativas con aplicación de esquemas reconocidos como esquemas. Hacerse comprender y avanzar: imperativos permanentes. Conciencia de lado y lado, de quien explica y de quien busca comprender, de la arbitrariedad y de la importancia de escoger lo decisivo (hay muy poco tiempo para lo superfluo, para lo poco relevante). Quien ha comprendido lo demuestra muy rápidamente en acciones autónomas adecuadas a situaciones y contextos (oportunidades de demostrar que se ha comprendido en ejercicios en situación real). Sistema relativamente silencioso de evaluación de lo más fundamental (moralidad) y sistema amplio de seguimiento, especialmente en las actividades gobernadas por metas.

Una pedagogía orientada a la capacidad de construir y mantener acuerdos podría llevar a nuestra ciudad a reducir sus niveles de violencia y a ser más competitiva económicamente. Una ciudad y una educación mejor organizadas hacen posible imaginar y vivenciar un orden social más basado en la educación y menos basado en la economía y en la violencia. ¿No será que debemos reconocer que la misma labor diaria actual de la comunidad educativa le abre paso, aunque sea con gran lentitud, a esta perspectiva?

## BIBLIOGRAFÍA

- Bernstein, B. (1983), "Códigos, modalidades y proceso de reproducción cultural: un modelo", en Varios, *Lenguaje y sociedad* (págs. 251-307), Cali, Centro de Traducciones Universidad del Valle.
- Bernstein, B. (1985). "Clases y pedagogías: visibles e invisibles", *Revista Colombiana de Educación*, 15, págs. 75-103.
- Bernstein, B. (1990), *La construcción social del discurso pedagógico*, Bogotá, Prodic-El Griot.
- Drucker, P.F., (1994), *La sociedad postcapitalista*, Bogotá, Edit. Norma.
- Habermas, J. (1985), *Conciencia moral y acción comunicativa*, Barcelona, Edit. Península.
- Habermas, J. (1987), *Teoría de la acción comunicativa* (Vols.1-2), Madrid, Edit. Taurus.
- Mockus, A. (1993), "La universidad del futuro", *Número*, 1, págs. 40-44.
- Mockus, A. (1994), "Anfibios culturales y divorcio entre ley, moral y cultura", en *Análisis Político*, 21.
- Porter, M.E. (1991), *La ventaja competitiva de las naciones*, Buenos Aires, Edit. Vergara.

